



Guillermo Grajeda Mena

EXPOSICION-HOMENAJE A GUILLERMO GRAJEDA MENA - "IN MEMORIAM"

10 al 27 de agosto de 1995

Museo Paiz de Arte Contemporáneo

7a. avenida 8-35 zona 9

Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala.

Teléfonos: 341040 - 348122 - 348123

Fax: 348092

© FUNDACION PAIZ, 1995

Ilustración de portada: "BODEGON" de Guillermo Grajeda Mena
Oleo sobre madera - 0.925 X 1.23 mts.
Obra donada por el autor al Museo Paiz de Arte Contemporáneo.

Texto: Zipacná de León

Fotografías: Color: Portada e interiores: Randolpho Ceballos
B/N: Paco Coronado, Zipacná de León y Randolpho Ceballos

Diseño y Diagramación: Programa Permanente de Cultura - Fundación Paiz

Impresión: Ediciones Don Quijote

Guillermo Grajeda Mena



EL ARTE ES LA MEJOR EXPRESIÓN
QUE TIENE EL HOMBRE PARA CO-
MUNICAR SUS EMOCIONES, SUS SEN-
TIMIENTOS, SUS GUSTOS, SU MA-
NERA DE VER EL MUNDO Y LA FOR-
MA DE EXTERIORIZAR LAS IMÁ-
GENES QUE SE FORMAN EN SU IMA-
GINACIÓN, EN SU FUERO INTERNO,
EL CUAL ES EL MUNDO DE SUS SUE-
ÑOS.

GUILLERMO
GRAJEDA
MEVA.

I APROXIMACIÓN A LA OBRA PLÁSTICA DE GUILLERMO GRAJEDA MENA

Por Zipacná de León

El Maestro Guillermo Grajeda Mena se inicia en las artes plásticas en 1936, durante el período de la presidencia de Jorge Ubico. El Director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas “Rafael Rodríguez Padilla”, (entonces Academia Nacional de Bellas Artes), era el escultor Rafael Yela Günther y el profesor de pintura era Enrique Acuña.

Grajeda Mena se distinguió como un excelente estudiante de todas las materias que se impartían en ese momento. Se caracterizó fundamentalmente por el empeño que pone en el desarrollo sobresaliente de las clases de dibujo, escultura, pintura y otras. En el transcurso de su carrera habría de destacar no sólo en esas ramas de las artes plásticas, sino como estudioso de la cultura Maya, como cuando visita en los años cuarenta los sitios arqueológicos de Tikal, Uaxactún y otros lugares, acompañado de Juan Jacobo Rodríguez Padilla. Tan es así que después ocupa el cargo de Director del Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala, y es aceptado como Miembro del Consejo Directivo del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH). Aparte de publicar una serie de estudios sobre diversos aspectos de la historia del arte de Guatemala, reúne una serie de datos aún inéditos, con toda clase de gentes y especialistas.

La temática de Grajeda Mena es muy amplia, aunque se circunscribe a raíces mayas, en épocas helenísticas y mitológicas. Sin dejarse llevar por los preceptos del arte universal, analiza el arte maya sin caer en el concepto “exótico” tan generalizado; las aprecia por su configuración formal, sin juzgarlas como ensayos ingenuos o representaciones primitivas. Esta línea artística es llevada a increíbles formas de síntesis, llegando al extremo que esta se vuelve casi caligráfica. Es importante señalar que la influencia de Pablo Picasso, Antonio Gargallo, Henri Matisse es notoria, aunque siempre sabe superar el sentido primigenio, dándole un sentido personal a su trabajo, que se diversifica a través de los años en múltiples facetas.

Su dibujo de fines de los años treinta es severo y tendiente a romper el realismo que aún se asoma en algunos casos. El Art Nouveau también se hace presente sutilmente, aunque sin caer en el decorativismo que fue característico del momento. Su simplificación se expresa en dibujos que, captados del natural o no, van tomando una característica de suyo particular.

Escenas mitológicas que son composiciones cerradas. Dibujos muy elaborados (como el retrato a Mario Marsicóvetero), donde el dominio académico se vuelve fundamental, ya es una obra realista detallada y llena de valores que son prueba de un dominio académico, pero con un sentido expresionista y un calor en una gama de verdes que hace del retrato una pieza de extraordinario valor plástico. En esta época también realizó el retrato de Mario Marsicóvetero en yeso patinado, que tiene un estilo ya muy simplificado a lo Matisse. El dibujo en Grajeda Mena tiene aspectos tan variados que van desde composiciones cerradas, en forma de Glifo Maya o “Cartouche” egipcio.

En la época de Santiago de Chile, las formas están sueltas, pero la tinta y la aguada toman valores casi de piedra. La tinta “Verónica”, es el clímax de un período donde realiza enormes



“LA CONQUISTA”. Mural (1956-57). Concreto in situ, Palacio de la Municipalidad de Guatemala.

composiciones, principalmente femeninas, desnudos de largas cabelleras, donde el rostro se manifiesta en sendos golpes de pincel. Sus apuntes son la base para dibujos cada vez más simples y realiza una serie sobre papel kraft, donde incluye además de la tinta china negra, un tono rojo ladrillo. Estos van desde formato pequeño, hasta unos enormes que se exhiben como rollos chinos, que se desenrollan y se cuelgan. El conocimiento del Maestro se hace manifiesto en miles de apuntes, proyectos y obra terminada. Su carrera sólo con el dibujo hubiese sido suficiente para ponerlo en el pináculo de las artes plásticas. Aprovecho para mencionar que ilustró numerosas portadas y libros, realizó el libro "Morería de Papel" con textos de Ricardo Lindo, bajo su seudónimo y/o anagrama "Jorge Manuel Margadeli". Editó con Antonio Móbil "Cenit" y "Nadir" (1983), ilustrado por Erwin Guillermo. Este es un libro de poemas con diversos temas que van desde el asesinato de Cirilo Flores, las audiencias con Jorge Ubico, hasta poemas de amor y de exaltación a la naturaleza.

SU ESCULTURA

Tengo entendido que inició sus estudios de escultura con el entonces Director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, Maestro Rafael Yela Günther. Por negligencia de las autoridades de la Escuela, muchas de sus obras fueron destruidas. El busto a José Batres Montúfar, entre otras. Realiza el primer busto a Rafael Yela Günther, que me parece corre la misma suerte, habiendo sido reproducido en "Índice de Pintores y Escultores" de Rodolfo Galeotti Torres y Mario Alvarado Rubio, a fines de la década del 40. Ya en estas esculturas el Maestro demuestra un inmenso sentido de la síntesis y de la estilización que no es fácil, viéndolo en perspectiva, además del sentido que le da a sus diversos temas: "Maternidad", "Cabeza", "Retrato de Mario Marsicovétere" y los anteriormente dichos.

En su viaje a Chile con Dagoberto Vásquez, realiza una serie de esculturas en piedra basáltica -de un alto grado de dureza- como "Cabeza", "Maternidad" y "Cordillera", que reúnen los detalles más delicados con formas muy amplias. En "Cordillera" hay un perfil que es de una sutileza increíble. Inscrito en una forma bella pero ampulosa. En Chile realiza también esculturas en bronce como "Cristo", que perteneció a Alaide Foppa; "Virgen", que se

quedó en Honduras en la colección de Clementina Suárez, en una forma que a Mena nunca lo convenció...

A su regreso a Guatemala realiza una serie de esculturas en ónix, terracota, madera, mármol, cemento directo y estuco directo. Teniendo una enorme facilidad para la forma, realiza el "Cristo Arcaico", una mezcla de arte cubista con arte medioeval. Esta es una pieza de extraordinaria fuerza porque expresa en sí todos los valores plásticos, y en un momento también los valores tradicionales. Cuando éste Cristo estaba expuesto en el Museo de Historia y Bellas Artes, en el antiguo galpón de madera que originalmente ocupó, era frecuente encontrar veladoras encendidas o personas de rodillas rezando. Es decir que no sólo era una excelente obra de arte, sino tiene la fuerza necesaria para llegar hasta a personas no habituadas al arte. Cuando uno está frente a él se siente una fuerte emoción.

"Enigma", una figura zoomorfa en mármol, es una forma cerrada muy pulida con incisiones con dibujos en el mármol, que producen un efecto muy sutil y misterioso.

El clímax, por decirlo así, de su escultura, es el relieve "La Conquista", del muro oeste del Palacio de la Municipalidad de Guatemala. El mural, muy esquemático, se compone de cuatro figuras simbólicas: dos figuras femeninas desnudas con contextura indígena y dos masculinas, una con armadura y espada y otra con hábito religioso con un rosario en la mano izquierda. Al fondo a la derecha la silueta de una pirámide, y hacia la izquierda las siluetas de iglesias católicas. Con esos pocos elementos, Grajeda Mena simboliza la conquista que se da a principios del siglo XVI por la fuerza militar, o sin derramamiento de sangre a través de la iglesia. Ambas mujeres tienen carácter sumiso: una ofrece frutos y la otra inclina la cabeza. Están también el sol y la luna, un glifo numeral que simboliza la cultura indígena y entre las dos figuras masculinas la huella de un hierro como con los que eran marcados los indios. Esta obra es un ejemplo de sensibilidad, ya que sin dejar de ser una extraordinaria obra plástica, tiene un mensaje histórico que es la base de nuestro momento contemporáneo.

Posteriormente realiza una serie de relieves en bronce, así como "Cabezas" pequeñas. En el Archivo General de Centro América realiza en mármol y bronce el monumento al Acta de la

Independencia. Realiza en estuco directo, una nueva versión del busto del escultor Rafael Yela Günther, que donó con ocasión del LXXIV aniversario de su fundación a la Escuela Nacional de Artes Plásticas "Rafael Rodríguez Padilla".

Podemos decir que Guillermo Grajeda Mena realiza una escultura que con pocas piezas, tiene un lugar muy importante por el nivel profesional con que desarrolla esta difícil técnica.

SU GRABADO

Alumno de grabado de Federico Schaeffer, realiza el grabado "Profeta" en punta seca, donde se siente el abigarramiento que la técnica le induce. Está todo en un claroscuro donde emerge una cabeza, casi tronco de árbol, por la forma con que las raíces llegan al límite inferior del área. Al fondo un torreón -¿Cerro del Carmen?-, que completa la composición. Es de hacer notar que esta pieza de fines de los años 30, tiene una sutileza que anuncia la finura de su obra posterior.

Hacia 1941 realiza su grabado "Orfeo" -editado en rojo-, donde existen visos claros de un rompimiento con lo académico, una situación compositiva manejada con gran destreza: al centro una figura masculina con una lira y un ave que extiende las alas. Aunque muy sencillo, es ya una muestra clara del futuro "Mena".

Hacia principios de los años 50, realiza dos importantes linóleos: "Cabeza de Cristo" y "Salomé". El primero con rasgos eminentemente cubistas, con una seguridad y una soltura que evidencia ya los signos de un maestro consumado. "Salomé" es una composición cerrada con la representación bíblica que le costó la vida a Juan "El Bautista".

Estas obras, junto a "Bodegón" y "Sembrando", realizados en 1954 -éste último en protesta por la intervención norteamericana, que dio como resultado la caída del gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán-. Este es un período muy inestable, especialmente para los artistas que se identifican con la Revolución de 1944.

Esto quiere decir que la expresión se ve sometida a juicio y que de alguna forma se manifiesta en el acta número 138 de fecha 30 de julio de 1954, de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, que dice en el inciso I (folio 163): "Respecto a las obras



"CABEZA". (1985). Acrílico.

realizadas, especialmente en grabado, el Director (Rodolfo Galeotti Torres) indicó al Director General de Bellas Artes (Carlos Rendón Barnoya) que en tales casos ni el Director ni los profesores habían influido para que se siguiera con determinada influencia política..." es la primera vez que en la escuela un tema es señalado desde su fundación en 1920.

En 1974, Guillermo Grajeda Mena participa del proyecto "15 artistas en 30 grabados" de la Casa de la Estampa Max Wollenberg, con sus obras "Cabeza" y "Desnudo de Espalda". Este proyecto aglutinó más de tres generaciones de artistas. A fines de los años 80 participa con tres litografías en la Biental de Grabado de Taiwan con sus obras "Paz, Justicia ¡Ya!", "Desnudo" y "Figura Sentada". Estos últimos grabados tienen ya el sello de un maestro seguro y firme, que no duda ni le importa lo aparente, sino lo que su sensibilidad le dicta. Su camino por el grabado entonces se convierte en un importante ejemplo dentro de esta rama de la plástica, y aunque no fue un grabador de muchas obras, cada pieza es profesional.

SU PINTURA

A diferencia de otros de sus compañeros de la Escuela, que siguen una línea tanto en la figura, el bodegón o el paisaje, Grajeda Mena, como en los otros casos, deja rápidamente la pintura académica y realiza hacia 1941 una serie de témperas cuasi metafísicas. Es más, hacia los años 50 y subsiguientes, realiza una pintura más definida. Antes eran dibujos coloreados. En realidad casi nunca abandona el cloisonné. Sus pinturas deben tener reminiscencias de su estadía como ayudante de Julio Urruela en la elaboración de los vitrales del Palacio Nacional. En su trabajo encontramos siempre la delineación de los contornos con pintura oscura. "Caín y Abel" y "Fusión de Culturas", se diferencian en esto. Experiencia que adquiere al pintar los murales del Museo de la Democracia, que son una secuencia de la Historia del establecimiento de las Culturas Americanas en este continente. Hay una segunda serie sobre las imágenes del Popol-Vuh.

Después de estos murales, realiza hacia 1974 una serie de pinturas muy fuertes sobre cartón piedra, entre las cuales se encontraba "La Paz" y la "Justicia", parte de un tríptico para la cafetería que tenía la hermana de Carlos Mérida en la Antigua Facultad de Derecho, hoy Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala -MUSAC-. En este momento es muy sólido su concepto pictórico y realiza muchas obras con temas mitológicos, bíblicos, mayas, del cercano oriente y otras.

Siempre está presente la figura humana. Dentro de las últimas pinturas que realizó está una serie de santos -San Juan, María

Magdalena, la Virgen y el Niño- y otras. Esta reseña nos hace sentir la potencia del Maestro Guillermo Grajeda Mena, que realizó además los diseños de trajes para danzas, obras de teatro, escenografías, carrozas, y en fin, tantos detalles que lo enriquecen como artista, como hombre, como maestro y como amigo.

No hemos de olvidar que profundizó en conocimientos sobre las civilizaciones pasadas sin olvidar las nuestras. Tuve el honor de acompañar a Guillermo Grajeda Mena por varios viajes, uno de los cuales incluía Egipto, desde Alejandría, pasando por El Cairo, Edfú, Luxor, el Valle de los Reyes, la Isla de Philae, Aswan y Abu-Simbel, y en cualesquiera de estos lugares que visitamos, me explicaba las épocas en que se habían construido los monumentos. Algunos de más de 6,000 años, otros "apenas" de 2,500 años; los períodos dinásticos, Ptoloméicos, Romanos, Coptos y Arabes, hasta llegar a Nasser y Sadat. Era una cátedra viva, dicha con mucha sensibilidad y un gran sentido de amistad. Eso era en síntesis Guillermo Grajeda Mena: un maestro, un amigo y sobre todo un caballero de las artes.

Aunque nunca fue de medias tintas, poseía la cualidad de entender los problemas -humanos o artísticos- y siempre tenía una palabra para los estudiantes.

Con ocasión de una exposición en el Puerto Matías de Gálvez, Puerto Barrios, empezaron a pedirnos autógrafos, pero al correr "la bola", se fue juntando una palomilla que nos metía los papeles por la cara. Cuando esto se fue complicando, prácticamente no podíamos movernos. En ese momento me dijo "vamos a ordenar esto..." y los puso en fila, una larga fila de "patojos" y continuamos dedicándoles tiempo. Al fin alguien vino a nuestro rescate y nos escapamos en el vehículo. A pesar que ésta fue una atención de los anfitriones, el maestro hubiese querido atender a los que, después de todo, se quedaron sin su firma.

Era sumamente meticuloso, y llevaba en orden el tipo de lectura: no mezclaba -a menos que fuese necesario- un tema con otro. Sabía agradar y siempre recordaba a sus amigos con cariño, como Rafael Yela Günther, Ovidio Rodas Corzo, David Vela, Roberto Fernández Garín, Rodolfo Solís Hegel, Rubén Chevez van Dorne, sin contar sus compañeros de clase en la Escuela y amigos dentro de los jóvenes de las nuevas generaciones plásticas.

II

Al presentar la exposición-homenaje del Maestro Guillermo Grajeda Mena, recientemente fallecido, quiero hacer hincapié que existen valiosos textos de personas como Alaíde Foppa, Antonio Morales Nádler, Enrique Juárez Toledo, y otros, que son desconocidos para las nuevas generaciones. Es por esto que he aprovechado algunos de los más importantes, así como un estudio del propio Maestro Grajeda Mena en los textos de esta publicación.

El terremoto de 1917 recién había pasado, cuando el 1 de octubre de 1918 nació Guillermo Grajeda Mena. En su cédula de vecindad aparece el 30 de septiembre, por haber nacido después de media noche. Hijo de Gustavo Mena Pons y de Joaquina Grajeda Morales, se casó con Delfina Cetina Pacheco, con quien procreó tres hijos: Angel Guillermo, Ana Judith Magdalena y Gustavo Américo.

Desde que nace, empieza en Guatemala un movimiento - aparte de los sísmicos-, que dan como resultado la caída de Manuel



Con su madre, Delfina Grajeda Morales, (1925). (Fotografía: autor desconocido).

Estrada Cabrera; la asunción de Carlos Herrera; el golpe militar que impone a José María Lima, Miguel Larrave y José María Orellana, con lo que el Movimiento Unionista Centroamericano quedó truncado. El Presidente José María Orellana estableció la unidad monetaria el Quetzal. Este Presidente falleció en La Antigua Guatemala en 1929, sucediéndole Lázaro Chacón, quien a su vez falleció también en el poder en 1930. Le suceden Baudilio Palma, Manuel Orellana y José María Reyna Andrade, quien convoca a elecciones y le entrega el poder a Jorge Ubico Castañeda.

A este presidente le corresponde un período histórico difícil, que él complica todavía más por la forma autocrática de su gobierno, que cae el 1 de julio 1944, entregando el poder a un triunvirato. Por disposición legislativa fué nombrado provisionalmente Federico Ponce Vaides, quien fue derrocado el 20 de octubre, dando lugar al período llamado "Revolucionario".

Es en esta época que el Maestro Guillermo Grajeda Mena se forma académicamente, iniciando sus estudios en la Escuela República de Costa Rica y posteriormente en la hoy Escuela Nacional de Artes Plásticas "Rafael Rodríguez Padilla", trabajando al mismo tiempo en el juzgado de la Comandancia de Armas.

En 1945, junto al escultor Dagoberto Vásquez Castañeda, solicitaron al Ministro de Educación de la Junta Revolucionaria, Doctor Jorge Luis Arriola, sendas Becas a Chile, que fueron concedidas no sin crear la protesta de los compañeros de la Escuela Nacional de Artes Plásticas.

Cuatro años antes, el escritor del grupo "**Generación del 40**", J. Ernesto Calderón Taracena, comentando la primera exposición de Grajeda Mena dice:

Mena ofrece: facilidad y fidelidad en el trazo; certeza de observación; espontaneidad.

J. Ernesto Calderón T.
Guatemala, Octubre de 1941. (1).

A su llegada a Chile se inscriben en la Escuela de Bellas Artes y en la Escuela de Artes Aplicadas. Entre sus compañeros estaban Lily Garafulic, Marta Colvin, María Fuente Alba, Sergio Mollol y otros. Entre los comentarios que se dieron por su exposición en Santiago de Chile está:

En sus trabajos en piedra (talla directa), Grajeda Mena prueba su imaginación modernista claramente definida y bastante abstracta, en cuanto que ya está superado un contenido representativo a través de la forma escultórica.

Dr. A. Goldschmidt.

Zig-Zag, Santiago de Chile, 13 de febrero de 1948. (1)

Dentro de las primeras actividades de Grajeda Mena a su regreso a Guatemala, integró el jurado calificador, junto a Rodolfo Galeotti Torres y Mario Alvarado Rubio, del concurso APEBA de escultura en 1948. Así también presenta su exposición en la Oficina de Turismo. Un poco antes había salido el comentario sobre su obra realizada en Chile:

“La fuerza de artista que hay en Grajeda Mena, hemos podido apreciarla en varias fotografías de sus trabajos de talla directa en piedra, material que él prefiere el más duro y resistente al cincel (y no esa piedra suave y deleznable que muchos de los nuestros aprovechan, con su sentido de “mayor facilidad” en la ejecución escultórica.). Tiene Grajeda Mena, como puede apreciarse en sus dibujos, un estilo propio que afirma su personalidad de artista”.

Ovidio Rodas Corzo.

Guatemala, 12 de Abril de 1948 (1)

El 1 de septiembre de 1949 toma posesión como catedrático de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, y como integrante del Consejo Directivo de la Escuela. Toma parte activa dentro del desarrollo que en el período Revolucionario se da para la cultura. Realiza una serie de exposiciones personales y participa y gana varios premios en los certámenes nacionales. Dentro de lo escultórico realiza el mural de concreto in situ, en el lado poniente del Palacio Municipal.

De esta época se dan los comentarios siguientes:

“Guillermo Grajeda Mena, escultor y dibujante, tiene una sensibilidad extraordinaria. Su obra, que ya obtiene la difícil sencillez, es resultado de su constante exigencia y meticulosidad. Sólo él podría mostrar la ardua labor que lo conduce en su obra, a una serenidad eterna. Grajeda Mena, vive en contacto directo con las fuentes indígenas;

las admira y conoce; traduce en su creación la severidad de aquel arte imperecedero. En Guillermo Grajeda, la técnica ya no es un secreto y la inspiración un atributo.”

Beatriz Kleinhenn

Guatemala, 1 de Noviembre de 1954. (1)

“No cabe duda que Mena es un excelente dibujante y que conoce su oficio de artista como pocos. Esto no es un pequeño elogio. La libertad que permite el arte moderno se presta a la “facilidad” de los aficionados, y un observador superficial, hasta puede creer que los artistas “modernos” no necesitan aprender una técnica y, sobre todo, pueden desconocer esa rigurosa disciplina que es el dibujo. Mena, dotado de gracia natural, lo conoce también por estudio, ensayo y práctica cotidiana.

Cuando se enfrenta con cualquier otro elemento en escultura, pintura o decoración, sentimos en su trabajo ese amor y ese estudio de la materia que trata, propio de los artistas verdaderos.”

Alaide Foppa

Guatemala, martes 12 de Juliode 1955. (1)

“El artista Grajeda Mena ya es ampliamente conocido en nuestro mundo artístico desde hace largo tiempo. Como escultor sus obras han sido admiradas en numerosas exposiciones en el país y en el extranjero. Se encuentran en el museo nacional, y a su cargo está el bajo relieve que se está terminando actualmente en el lado poniente del Palacio Municipal.”

María Cristina Orive

Guatemala, 8 de Junio de 1957. (1)

Uno de los aspectos importantes en la obra de Grajeda Mena, es el sentido del humor que se canaliza en su caricatura:

“La verdad es que Guillermo Grajeda Mena, para la caricatura tiene un ojo excepcional y además él es un humorista en la vida diaria, varón ingenioso y ocurrente, completando así los ingredientes del buen caricaturista.”

Leopoldo Castellanos Carrillo

“La Hora”, 19 de Abril de 1965 (1)

Realiza un viaje a Italia y regresa con mayor entusiasmo a la proyección cultural: en el Instituto de Antropología e Historia, en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Los siguientes textos dan una idea del Guillermo Grajeda Mena de los años sesenta:

“La técnica de Mena es talvez más directa, más descostradora de la llaga social. Sus líneas apuntan sin eufemismos y en forma valiente y decidida, los problemas del hombre contemporáneo. En una primera y fugaz revisión de estas obras, podría descubrirse cierta propensión al cartel de propaganda, y hasta colocársele en un difícil equilibrio frente a un abismo extremista. Empero, si se contemplan más detenidamente sus obras, descubriremos en algunas de ellas una sincera y clara búsqueda por expresar la angustia en que vivimos todos los desposeídos de fortuna en nuestro tiempo. Angustia cuya trayectoria no ha variado desde que el hombre es elemento de explotación de los otros hombres y se ve presionado por los bloques que deforman su humanidad. No por pretexto, no por disimulo, Grajeda Mena transporta sus figuras a tiempos pretéritos revalorizando lo maya para situarlo a plena luz de nuestro siglo.

Los nombres mismos de estos dibujos dictan la clave ideológica de sus últimas creaciones: **“El Usurero”, “El Capitalista”**, obras son éstas que con todo y su apretada reducción de espacio, se desbordan hacia el muro.

Antonio Morales Nádler
Sábado 22 de octubre de 1960 (1)

“Como gran admirador que es de la belleza femenina, en casi todas sus creaciones, ha hecho presente su amor por las líneas y las formas dulces, tibias y sensuales.

Nuestros antepasados los mayas tuvieron la devoción de rendir culto a la sensualidad plástica y es de ellos precisamente de donde le viene a nuestro artista la vena mágica de sus creaciones.

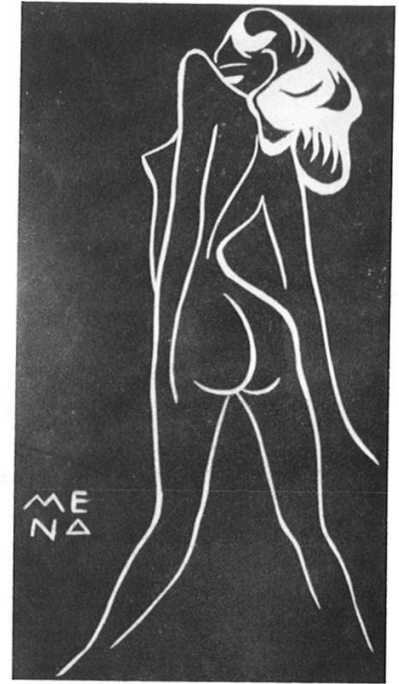
Quienes hemos estado en contacto con Mena, sabemos de sus ojos y de sus manos ágiles en copiar y apreciar el ritmo y la armonía.

No solamente como heredero del sentir escultórico maya se ha manifestado su espíritu inquieto, también ha sabido transitar en el campo del dibujo, en el de la pintura y en el del humorismo gráfico, donde lo hemos encontrado siempre certero.”

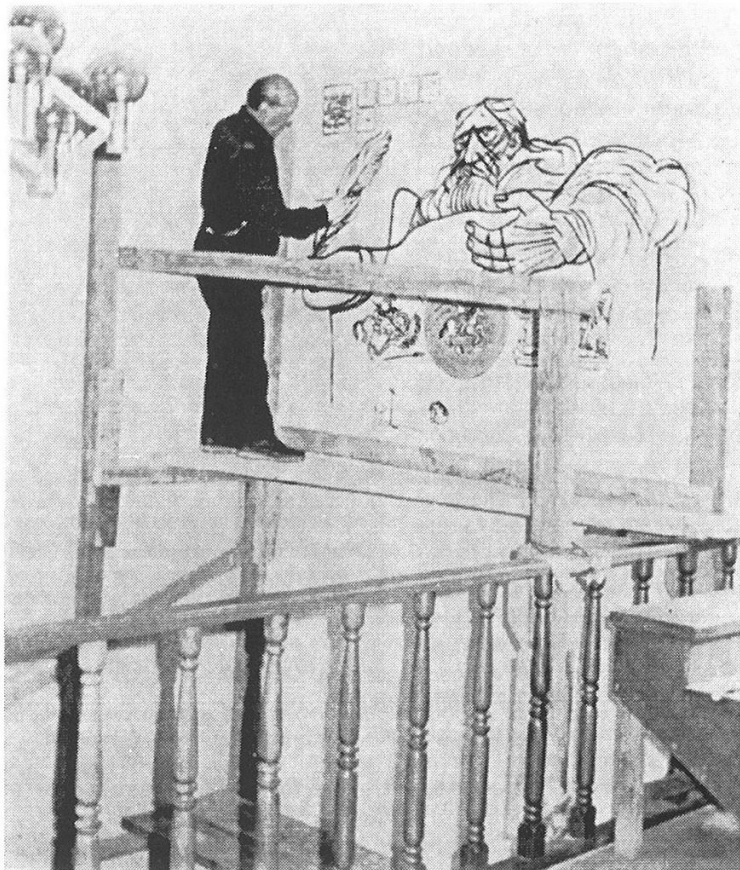
A.G.V.
Guatemala, 1965 (1)

“... Torturante labor la suya, realizada en silencio, sin poses ni complicidades con lo que es nocivo a la sociedad en su perfeccionamiento, quitándole la túnica, sus múltiples mantos, o la originalidad veleidosa, para lograr, sin advertirlo, una voz personal, un estilo propio cuya esencia sea intransferible. Torturante labor y a la vez lección que sin duda habrá sabido transmitir a sus discípulos; tesón que innegablemente él a su vez adquirió de maestros locales como: Rodas Corzo, Yela Günther o Tejeda Fonseca.

Difícil, he dicho, se hace hablar de Grajeda Mena, tratando de analizar su obra artística, y más en esta época en que, pasajeramente, con otros propósitos, con otras inquietudes, los nuevos servidores de la Belleza, tratando de descubrir otros continentes del espíritu y carearlos con lo que vulgarmente llamamos realidad, distorsionan a su gusto la forma, aniquilan planos, borran o transforman la luz tradicional, y estrangulando el sentido de la razón heredado -porque son muchos los puentes destruidos por pestes y



“Desnudo”, linóleo (1942).
(Fotografía: Randolpho Ceballos).



Guillermo Grajeda Mena, pintando el Mural de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. (Foto: Paco Coronado).

guerras- de ella misma cultiva otros cogollos y dan su tertulia, a sus espectadores otra visión del mundo, colocándoles ante el espejo ustorio de una realidad antes no concebida.

Todo desde luego, después que del otro lado del mar, los grandes guías bien conocidos por quienes se precien de ser

artistas, quizá sin tener punto de partida la doctrina de Freud, como sí ha sucedido en el ámbito de la literatura, quebraron los moldes clásicos, sabiéndose de memoria su figura transformable -comenzando por el impresionismo para seguir con el cubismo y otras tendencias ulteriores-, sin pensar en que la audacia, con ímpetu de nueva intuición en raros casos, de sus seguidores, vendría a exterminar cuanto quedaba de diseño en pintura, de volumen ateniense en escultura, para ofrecer a los conocedores, antes que a la multitud, una especie de nueva teratología, en veces como una vista plácida, captada desde un avión; pero en el fondo, siempre como un denuesto contra brigadieres y demás responsables de tanta úlcera, de tanta miseria y demás monstruosidades vigentes, de la vida.

Por lo mismo, vuelvo a decirlo, me es difícil verter juicio acerca de la obra de Grajeda Mena, valga la confesión, porque él, si bien es un innovador, si bien ama la libertad, voluntariamente le pone medida a la suya, al continuar la buena conducta tradicional de no extralimitarse y seguir, de alguna manera, los lineamientos que si derivan de la mejor academia, de la vida, por eso mismo no se divorcian de la calidad selecta. Pero sigue ese camino, por qué no podría realizar lo otro, lo moderno de hoy, lo que hacen pintores y escultores jóvenes, reacios, refractarios, enemigos de vérselas con las dificultades técnicas de ayer? No, lo sigue porque, según sus propias palabras, esa otra actividad la siente demasiado fácil...

Sin embargo, desde otro ángulo, también me sería hacedero referirme a su trabajo, en son de crítica. Y entonces debiera decir que si bien este artista es de los que menos han vendido telas o esculturas, en cambio es quien más ha gozado con la creación de sus obras. Y este es un elocuente síntoma. Algo hay en sus partos que no los vuelve baratos. O podría decir que no me convencen del todo sus caricaturas, porque su trazo me parece débil, porque en veces casi son retratos, porque son demasiado benignos de intención. O debiera referirme a sus caídas, sus bocetos que se empecinó en vigorizar sin lograrlo, dejándolos aparecer con una cierta ambigüedad, entre la flaqueza

que traiciona y la gracia que no ha logrado cuajar. Así correría el riesgo de estarme refiriendo a lo que no figura en esta exposición, a lo que el artista me mostró en privado, amistoso, y a última hora optó por su destrucción. Porque si alguien rompe apuntes, esbozos, como un poeta consciente rompe cuartillas, ese es Guillermo Grajeda Mena. Por lo demás ¡Quién no tiene caídas, quién no reconoce que son provechosas, al amparo de la reflexión, como la mejor vitamina, para fortalecer el alma!

La obstinación de este artista, si así podemos llamarle a la expresividad de su temperamento, es mucha. Sin embargo la tentación de incursionar por las termópilas de lo abstracto, le ha dominado a ratos y esto se puede constatar en alguna de sus piezas aquí reunidas.

No obstante él ha dicho no irse "a lo abstracto puro". ¿Por qué? Quizá porque esa tendencia ya va volviéndose trivial, más que vulgar... Y tal postura suya razona lo antes dicho. Tal vez sea realista ser objetivo; ser un expresionista dinámico, es ser más consecuente con su tiempo, aunque los "manchistas" o "nadaistas" también digan serlo. Pero, cuál es nuestro tiempo. El tiempo guatemalteco es más o menos, el mismo de ayer o anteayer, dada su cultura minoritaria, su lamentable analfabetismo muy mayoritario, su avitaminosis, su económica pobreza, su vasto sentido rural de la vida, su ignorancia respecto a los adelantos mecánico-científicos, ya no digamos del psicoanálisis y sus veneros desembocados en la mar de las artes.

Posiblemente por eso, este escultor, este pintor, este delicado dibujante, no ha dejado de ser un sensual (antes que todo la vida es sexo, aunque se tape los ojos) y se mantiene intacto en esa tendencia; por eso en cada uno de sus diseños se siente y resiente una rara voluptuosidad, algo que va más allá del goce de dibujar un hombro, un cuello, una cadera o un muslo femeninos. Su tema favorito por ahora, dejando entrever en el mismo acto la alegría y la tormenta precedentes al hecho que tenemos ante nuestros ojos; el fulgor espiritual que implica dar, darse, sólo sopesando valores, ya escultóricos, ya pictóricos. Y con esta intención casi jugando, de tanta seguridad manual, salta de la línea fina, ondulante, el trazo violento,



"BERNAL DIAZ DEL CASTILLO". Mural (1981). Acrílico. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

respetuoso siempre del contenido, con fluidez apegado al frasco lírico que no gusta del drama, mucho menos cuando éste suplanta a la austeridad.

Guillermo Grajeda Mena, uno de los artistas nacionales más completos, mejor preparados, conversador de frase bizarra, noble y maciza -jamás confunde la vulgaridad con la estética-, envuelve en una aparente sencillez a un hombre complejo, que conoce muy a fondo la vida y sabe de muchas cosas. Ha viajado por la América del Sur y por Europa, pero tales vaivenes, los de sus viajes y los de su existencia, no le han servido sino para afirmarse cada vez más en la certeza que en nuestro país (perdón por la perogrullada), es dueño de una gran cultura antigua, sobre todo en plástica, a cuya fuente bien podrían acercarse las nuevas generaciones de artistas, como ya lo hacen con especial calidad Recinos, Quiroa, Cabrera. Para llegar a ser grandes y más sinceros consigo mismos, sin que ello quiera decir dejar de ver en cuanto tenga de cátedra, hacia la catedral de lo europeo.

Eso lo supo él desde la adolescencia, cuando sintió el acicate del arte y confeccionó sus primeros dibujos. Y en ello se reafirmó después, cuando dejaba de lado su quehacer burocrático, en un Juzgado de Paz (año de 1935), para ejercitarse la mano haciendo caricaturas. Luego de tal regocijo bastante recomendable, vino la seria tarea de hacer apuntes sobre el indio, apuntes que no deja de repetir en estos días revelando la misma frescura.

Formado ya el pintor, el escultor, sin dejar de pasar por la Academia de Bellas Artes (1935-41), lo que predomina en sus cuadros, en sus mármoles, antes que el volumen, es el movimiento lineal, el adecuado sentido de la proporción, el cromatismo bien cuidado. Pero simultáneamente, bajo el influjo de un pensamiento vernáculo, de su devoción por el dibujo de la cerámica aborígen y el dibujo de las maravillosas estelas mayas, ya se da en él, en nuestro artista, una característica personal: en cuanto hace está cuajando un estilo..

Por eso hasta la fecha no hay rasgos de su pluma o de su lápiz, que no acusen la marca (la mancha) mongólica, lo que nuestra humanidad tropical tiene de semejante con lo

asiático, su posible línea antropológica, para muchos revertible. Y el por qué de esa inclinación mental, él mejor que nadie nos lo explica. "¿Cómo puede ser de otra manera? Anda tú a presenciar un desfile y dime qué ves: niños y soldados, público, mujeres y hombres, tienen aproximadamente los mismo rasgos; todo es un perfil de indio que predomina. Y uno ya no sabe si está aquí o en Tokio, en Viet-Nam o en Thailandia".

Ante tales razones y su amiga la de sociología, uno ya no sabe si hablar de influencias o de coincidencias. El hombre, bajo diferente piel, es casi lo mismo en todas partes. Un árbol, un ave de aquí, pueden ser un árbol un ave del Africa. Las necesidades en poco difieren. Además, aunque a diferente hora, no deja de ser el mismo sol el que nos baña. Tanto y más agregaría quien escribe estos renglones...

"Hoy abarcamos, dice Grajeda Mena, el mundo y todas las épocas". Pensando sin duda en la capacidad de vuelo del hombre de este siglo, en la velocidad que ya superó al sonido, en los conflictos existenciales que confrontan los seres humanos de uno a otro continente.

Aparte sus méritos antes señalados, seguro que situarse ante Grajeda Mena es también estar frente a un pensador, no quiero olvidar que a él se debe el acondicionamiento, como decorador, de varios de nuestros museos. Pocos tienen como él, tanto amor por nuestras cosas, por el testimonio artístico que venimos heredando de nuestro pasado náhuatl, maya o quiché.

Entre lo que hoy expone este maestro, aparte de sus seis exposiciones de años anteriores, dignos son de tomarse en cuenta otros de sus experimentos, otras de sus investigaciones; sus esculturas en tela metálica con material plástico; sus estudios consistentes en dibujar sobre fotografías, sólo tomando como pretexto más de un detalle del personaje o cosa fotográficos, con lo cual logra ciertas figuras de carácter expresionista.

He aquí una historia fragmentada, lacónica, de lo que puede ser la batalla, el anhelo, el sueño de uno de nuestros mejores artistas; una rápida toma en primer plano, de sus desvelos y sentimientos de hombre, una breve semblanza en la cual

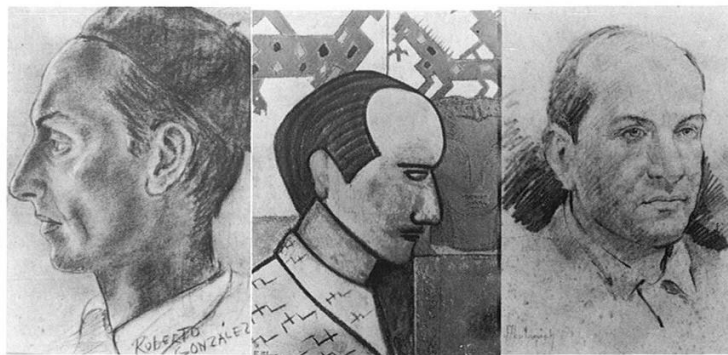
no figuran, y es algo que yo lamento; aquellas acuarelas que hizo alrededor del año 40, año en que se creó una asociación de artistas y escritores, de la cual Guillermo Grajeda Mena formó parte, en unión de Dagoberto Vásquez, y cuyos frutos magníficos se siguen multiplicando, para consuelo de nuestro pueblo y de nuestra tierra.

Veinticinco años pueden ser la mitad o un tercio de la vida, pero, dedicados al arte, apenas con ligeros desmayos, es un tiempo de oro convertido en codiciadas joyas. No es caso heroico en nuestro medio mantener el espíritu erguido como artista? Acaso ser artista -pintor, poeta, escultor, actor, músico, literato, cineasta, cantor menos mediocre-, es lo mismo que apoltronarse unas pocas horas en un sillón, dando órdenes, firmando papeles, facturas, cartas de recomendación, sentenciando, profiriendo maldiciones, mientras otros son quienes construyen las pirámides? Es que, de casi cuatro millones de habitantes que somos de esta fértil tierra, siquiera la mitad del uno por ciento (treinta mil y tantos) se interesan por lo que hace el poeta nacional, entendiéndose que todo artista verdadero, es ante todo eso: un poeta...?

Para afirmar lo contrario sobran sangrantes anécdotas, son muchas de ellas las que conoce Grajeda Mena, el dueño de una obra considerable, multifacética, el aeda de estos madrigales que son sus desnudos, el autor de estas loas a la riqueza vegetal de nuestra nación, que son sus capitosas naturalezas muertas... sobran pues razones para que le condecoremos con la Orden del Arco Iris."

Enrique Juárez Toledo
1967 (1)

Dentro de los diversos aspectos que Mena estimula, está la formación de artistas jóvenes. Es así como en septiembre de 1967 realiza una exposición de gran evergadura sobre los artistas Luis Alfredo Castillo, Francisco Cifuentes, Zipacná de León, Alfredo Guzmán Schwartz, Rolando Ixquiatic Xicará y Alejandro Urrutia, en el entonces "Museo de Historia y Bellas Artes" que posteriormente y con su trabajo llegó a ser el "Museo de Arte Moderno". Los acontecimientos se precipitan por el carácter del maestro en una actividad prolífica, no sólo en su acervo plástico



Retratos de Guillermo Grajeda Mena, por Roberto González Goyri (1942), Rolando Palma (1955) y Rodolfo Abularach (1957). (Fotografías: Paco Coronado).

sino como catedrático (Escuela de Artes Plásticas, Universidad Popular, Facultad de Arquitectura y otros). Es así que después de realizar varios viajes al oriente, México y por último a El Salvador, su sensibilidad se ve reforzada, y su anhelo de estar en los grandes lugares de los grandes momentos de la historia, su obra se ve renovada conceptualmente.

Los siguientes son textos sobre distintos momentos del maestro:

"Pintor, escultor, grabador y finísimo dibujante, viaja a Chile, Italia, España, Grecia, Egipto y muchos otros lugares. Realiza el mural poniente del Palacio de la Municipalidad de Guatemala, así como murales para el Museo de la Democracia, Escuintla. Su estilo lleno de vitalidad, exalta la figura humana, que sintetiza en una forma casi caligráfica. Apasionado, no olvida las raíces mayas ni las clásicas helenísticas."

"Biografías breves de artistas de la década 1940-1950"
Zipacná de León, 1994 (5)

"Su obra determina, por una parte, la lucha en favor de un espíritu acorde a la identidad nacional: retoma y reinterpreta signos plásticos precolombinos, los traduce, nos los presenta con una actualidad que nos impacta y, por otra parte,

encuentra lineamientos clásicos, nunca académicos, armónicos, conjugaciones lineales donde el tema es un pretexto cuyo resultado es un logro espiritual y estético.

Como hombre su huella se manifiesta además en una multifacética participación a favor de la cultura guatemalteca, ya como catedrático de la Escuela Nacional de Artes Plásticas y de la Universidad Popular, como Miembro del Consejo Directivo del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Director del Museo de Arqueología y Etnología, y del Museo de Historia y Bellas Artes, Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Publica ensayos exaltando momentos históricos y figuras relevantes como las de Francisco Cabrera, Juan Bautista Frenner, Enrique Acuña, Arturo Martínez, Rafael Rodríguez Padilla, así también sobre temas como los Cristos en Guatemala, la acuarela, el retrato...

Como artista, su huella abarca -con éxito- todas las ramas de la plástica: la pintura, el dibujo, la escultura, el grabado, y es además un excelente caricaturista.

Los murales en concreto armado in situ realizados en la municipalidad capitalina y en otros lados, los murales pintados del Museo y de la Municipalidad de La Democracia, Escuintla, sintetizan la forma y el concepto encontrando magníficos aportes plásticos donde los temas son manejados claramente y sin lugar a dudas.

Y su obra es natural, sin complicaciones, una técnica precisa pero no por ello menos emotiva. Sus dibujos son como la huella de un relámpago. No hay "medias tintas",

Es indudable que se hace necesario profundizar mucho, especialmente en aquellos que, como Mena, estudian y llegan al clímax de lo que se proponen. Este es el ejemplo que las nuevas generaciones deberían seguir, conocer y saber que no pueden hacerse las cosas a medias, sino que hay que hacerlas apasionadamente. Nada mejor.

Mena es un espíritu perenne cuya obra es siempre actual."
(2)

"Pero sé que las morerías guardan en Guatemala, las máscaras de los danzantes, y que un pintor tradujo esas

máscaras al papel para darnos, en estas imágenes delicadas, un espejo de las máscaras de su tierra. Y como las tradujo al lenguaje de nuestro siglo, con una geometría compleja y simple, las máscaras de Grajeda Mena son ya un juego de naipes, una baraja donde siguen peleando los reyes cristianos con los reyes moros, mientras sube el venado de papel por la antigua pirámide de piedra."

Ricardo Lindo (8)
San Salvador, 1988

Grajeda Mena, era una persona con un gran sentido humano y llegó a sacrificar posiciones antes de ir contra sus ideales. La muerte trágica de sus dos hijos legítimos en los años sesenta, deja una huella de honda tristeza en su fuero interno. A pesar de eso no pierde jamás la calma y sabe hacer una broma o un chiste en el momento adecuado, dándole un giro diferente a la situación.

Eso no quiere decir que no tuviera su carácter ¡vaya carácter!; en general era absolutista: hasta aquí, ¡hasta aquí!. En lo personal, en treinta y siete años de conocerlo, tratarlo, de aprender de él, de tratar a su familia -esposa, hija, nietos y bisnietos-, podría llenar un anecdotario gigantesco, pero lo más importante es que llegué a conocerlo como maestro, amigo, guía espiritual, un padre. Sabía ser concreto y absoluto pero también afectuoso, cordial, siempre sincero. Jamás olvidaré que en cualquier restaurante o cafetería del mundo -Jerusalem, Luxor, Estambul, Madrid o en los Alpes en la Zona 10- pedir un pastel, un café negro y al final una coca-cola bien fría, eso era algo que nunca olvidaré, aunque parezca baladí. Son muchas cosas las que nunca -además de eso- olvidaré: su gusto por la música afro-cubana, lo polifónico, los clásicos, el jazz; eso sin tocar lo egipcio y todas las culturas de la antigüedad, sin pasar por alto a personajes como a Marilyn Monroe -¿cómo no?!- escritores como Terenci Moix, Herman Hesse, Marguerite Yourcenar; políticos como Fidel Castro y Yasser Arafat, hasta otros políticos mundiales que de una u otra forma han manejado nuestra historia contemporánea.

No existe un libro de su biblioteca que no tenga recortes de ciencia, política, artes, filosofía o apuntes personales de Jorge Manuel Margadelli, que era su seudónimo.

DATOS SOBRE EL MAESTRO MENA

"Conocí al Maestro Mena en el año 1952, cuando me inscribí en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Fui su alumno desde ese año hasta 1954, cuando a raíz del arribo del Gobierno de la Liberación fue clausurada la Escuela de Artes Plásticas y asimismo fueron separados de sus cátedras varios de los catedráticos de dicha Escuela, en los que se contaba el Maestro Mena, por el pecado de ser revolucionario.

El maestro Mena fue mi Maestro de Escultura Superior y además de ser mi maestro, fue mi gran amigo.

Era él, un hombre afable y atento, también era un gran platicador; ameno por excelencia, haciendo honor a su apellido.

Poseía la magia del buen humor, de una simple cosa o asunto serio sacaba un chiste, sin que por ello dejara de ser una persona muy seria.

En cuanto a su capacidad como artista, puedo decir que era un buen escultor y pintor, magnífico dibujante y grabador.

A la par de don Tono Tejeda Fonseca, era uno de los mejores conocedores en el país del dibujo arqueológico, del cual dejara magníficos estudios sobre el Arte Maya".

J. Oscar Barrientos - Escultor
Guatemala, Julio de 1995 (6)

"En los últimos años de los treinta iniciamos la camaradería de estudiantes de arte, Mena, Franco y yo, en la Academia Nacional de Bellas Artes, hoy Escuela de Artes Plásticas, ubicada en la octava avenida, en una casa antañona con ventanas en saledizo y puertas de madera bellamente talladas. Estaba hecha de tiempos viejos y silencio.

Esos años fueron un tiempo "interesante". El ambiente plácido de la Academia discurría dentro de una sociedad bucólica, en la que todo parecía inobjetable, y estático.

Con las orientaciones de los maestros de la Academia y alguna mínima información del mundo internacional del arte, fuimos armando nuestras ideas y obra. Cualquiera que sea el grado de calificación que a nuestro trabajo corresponda, la limitación en fuentes informativas nos ubicó en una posición

fundamental: cada uno hicimos obra propia. En este sentido la obra de Grajeda Mena tiene el sello personal de un trazo arcaizante y sobrio al que añade, a veces, algún detalle barroco, que retrata el aire personal mesurado y tono un tanto irónico de su habla, que se canaliza mejor en sus caricaturas. De los años de la época de octubre, en que el río manso de la sociedad guatemalteca traía en su fondo cantos rodados que habría de desquiciarse al gobierno dictatorial ubiquista y al siguiente.

El descontento social en crescendo fue un caldo propicio para cultivar el afán de autodeterminación y expresión propia. El trío Mena-Franco-Vásquez nos vimos involucrados en su proceso en plan cívico y artístico. Fuimos parte de la agrupación de escritores, músicos, pintores y escultores conocida como generación del 40, cuya tesis de protesta se hizo pública en "Acento", Revista del Grupo.



Tertulia de Artistas. Sentados: Dagoberto Vásquez Castañeda, Rodolfo Solís Hegel, Guillermo Grajeda Mena, Juan de Dios González, Erwin Guillermo, Edgar Guzmán, Roberto González Goyri. De pié: Zipacná de León y Max Saravia Gual, 1976. (Foto: Paco Coronado).

Al llegar la hora de la verdad: 20 de Octubre, estuvimos presentes en diversas formas de actuación y expresión que no son del caso enumerar. Estudiantes de Bellas Artes y Administración de la Escuela, en cooperación de maestros y alumnos, en 1944, tras pláticas habidas en el taller de vitrales de Julio Urruela Vásquez, siendo nosotros ayudantes suyos en la obra de los Vitrales para el Palacio Nacional.

Conversando con Grajeda Mena consideramos la conveniencia de ampliación de estudios. En esa época estaba en pleno la última guerra mundial, lo que hacía imposible viajar a Europa. Personalmente pensé en un ambiente ajeno a Guatemala. Estaba la América del Sur. Con tal propósito presentamos a la Junta Revolucionaria de Gobierno una solicitud de Beca en el extranjero para estudios de Escultura, lo cual nos fue concedido y viajamos a Chile a inicios de 1945.

Santiago no era un centro capital de arte, pero el ambiente humano compensó en gran medida de ello, con el espíritu cordial y solidario de la gente. Nos inscribimos en la Escuela de Bellas Artes y en la Escuela de Artes Aplicadas, ambas de la Universidad de Chile. En la primera trabajamos talla directa en piedra, y en Artes Aplicadas fundición de bronce. En ésta tuvimos para nuestro uso el taller de fundición, lo que nos permitió desarrollar un trabajo en Escultura y Artesanía como no habríamos podido hacerlo en ninguna otra parte. Obviamente, como estudiantes nuestra obligación era desde modelar el objeto, preparar y manejar los hornos, fundir, hacer la colada, hasta patinar la pieza. En enero de 1948, en la sala de Exposiciones de la Universidad de Chile, presentamos la obra desarrollada hasta entonces, 1945-47: dibujo, pintura, artesanía, escultura -mármol, bronce-.

1948. Grajeda Mena volvió a Guatemala. En esa época Galeotti Torres trabajaba relieves en concreto armado en las escuelas tipo federación. Grajeda Mena colaboró con Galeotti en alguno de estos relieves. Desarrolló obra personal en estuco ("Retrato del Escultor Rafael Yela Günther"), talla directa en mármol y piedra volcánica, madera (cristo, de aire medioeval). A fines de 1956 desarrolló el mural en concreto armado "La Conquista" en el muro poniente del Palacio Municipal de la Ciudad de Guatemala.

Trabajó en el Museo de Arqueología y sirvió cátedras en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

La dignidad y discreción presentes en sus pasos en el camino hasta aquí recorrido por Grajeda Mena, valoran los hitos de su trabajo artístico y su actitud humana."

Dagoberto Vásquez Castañeda
Guatemala, 17 de Julio 1995. (6)

Reproduzco a continuación un texto sobre la Escultura del propio Grajeda Mena, por considerarlo de vital importancia.

III

ESCULTURA MODERNA DE GUATEMALA

Por Guillermo Grajeda Mena

La escultura moderna de Guatemala se inició por el anhelo de reforma artística que tuvieron los componentes del grupo plástico de la Generación del 40, agrupación que se formó en el mes de mayo de 1940, por veinticuatro escritores, diez músicos, tres declamadores, tres pintores y dos pintores escultores.

En el mes de septiembre de 1941 se dieron a conocer los ideales artísticos de los pintores y de los escultores, en la página literaria de El Imparcial, tal como se había hecho anteriormente con respecto al pensamiento de los literatos y de los músicos, viniendo a concretarse, estas ideas, con obras realizadas, que se expusieron al público en ese mismo año.

La escultura moderna de Guatemala tuvo entonces su punto de partida, antes no se habían hecho más que tentativas, fue en 1941 cuando unos artistas jóvenes lucharon por lograr nuevas rutas, trabajando obras que rompieran con lo académico.

El estancamiento en lo clásico y en lo clasicista había puesto a Guatemala en un atraso de cuarenta años o más, en relación con la escultura moderna de Europa; cosa extraña porque nuestro medio tiene una herencia milenaria, muy buena, de estilos artísticos que pueden ayudar a la formación de un lenguaje plástico que se sume al sentir del hombre moderno. En la escultura maya se

encuentran muchas soluciones plásticas y estéticas que pueden resolver problemas constructivos, que muy bien se hermanan con el arte moderno, tal como las usadas en el Chac Mol que el escultor inglés Henry Moore tomó como clave para realizar sus figuras reclinadas; también existe mucho material disponible en el terreno etnológico de nuestra tierra.

Asimismo es extraño que no se tomaran en cuenta los triunfos obtenidos en el mundo científico, las nuevas tendencias de la arquitectura y de las modas. No tenemos ni un dibujo que nos diga algo respecto a lo que era un ferrocarril, una bicicleta o un automóvil, y sin embargo desde fines del siglo pasado algunos de los aparatos estaban en nuestro medio. Sabemos que llegaban al país varias publicaciones que mostraban los últimos movimientos artísticos, y en las calles de Guatemala, desde los años diez se miraban automóviles, bicicletas y motocicletas; los ferrocarriles iban y venían en nuestros pueblos, desde finales del siglo pasado, y entre los años veinte y treinta los aviadores Jacinto Rodríguez Díaz, Oscar Morales López y muchos otros, cruzaban el cielo con sus aparatos; amén del microscopio, de las máquinas de los talleres fabriles, de las máquinas de escribir, de la cámara fotográfica, del cinematógrafo, del fonógrafo y de los rayos x que aportaban nuevas formas a la vida diaria.

En el campo literario, desde que Rubén Darío había dicho "De las academias líbranos Señor", se habían abierto las puertas del modernismo, pero los escultores chapines -los pintores no tanto- estaban aferrados al quehacer antiguo, eran fieles guardianes de lo tradicional. Lo nuevo siempre ha sido una aventura, y ellos se habían cortado las alas para no correr riesgos, dentro de lo aventurado del arte moderno, y por otra parte lo hacían para no perder su clientela, la cual, por cierto, era completamente chapada a lo antiguo, pero que al fin de cuentas era lo que tenía abiertos los talleres; por eso vemos que las pláticas de don Jaime Sabartés y las de don Santiago González no encontraron asidero en los oídos de los escultores; el peso de la tradición era muy fuerte y el de la economía también.

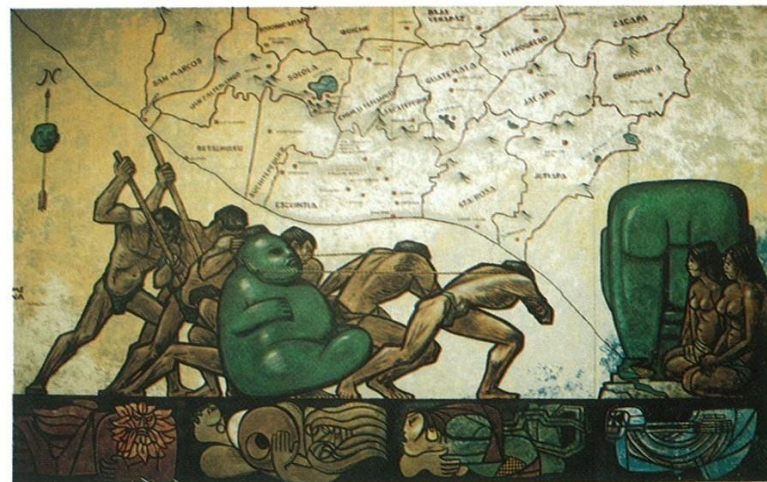
Hay dos excepciones: Rafael Yela Günther y Rafael Rodríguez Padilla, quienes lograron salir para otros lares, donde el arte tenía otro ambiente; pudiendo así, con nuevas visiones, trabajar sus obras, aunque sin liberarse del todo de los amarres académicos.

Muchos de sus trabajos están bien realizados plástica y estéticamente, y muestran algunas nuevas inquietudes, por lo que estos artistas son los eslabones que unen el arte antiguo con el moderno. Se ve, pues, que ellos sí oyeron a Sabartés y a González.

En los primeros años de este siglo, en otros países, los escultores Gargallo Anchipenko, Gabo, Orloff, Lipschitz, Arp, Moore, Barlach y muchos otros, actuaban rompiendo con el pasado artístico, pero aquí, en nuestro terruño, no se hizo nada parecido, y por eso decimos que es hasta 1941 cuando intencionalmente se termina con el clasicismo y entramos en el arte moderno en escultura.

En el año 1941 Yela Günther, en la clase de escultura, que tenía a su cargo, haciendo un paréntesis, dio unas indicaciones sobre arte moderno. Desgraciadamente esto se terminó con la muerte del maestro, acaecida al año siguiente, pero algunos de sus discípulos, tomando en serio lo indicado, siguieron investigando por su cuenta.

Y después de unos pequeños ensayos no es sino hasta el año de 1944 en que en fila india camina el grupo de escultores modernos compuesto por Dagoberto Vásquez Castañeda,



"CULTURA OLMECA". Primer Mural de la serie (1972). Acrílico sobre masonite. Museo Arqueológico de La Democracia, Escuintla.

Guillermo Grajeda Mena, Max Saravia Gual y Arturo Tala García, a cuya fila, en el año siguiente, se unieron Rodolfo Galeotti Torres, Adalberto de León Soto, Eduardo de León y Roberto González Goyri.

Los verdaderos padres de la escultura moderna de Guatemala fueron la necesidad y el destino, la necesidad que tenían los artistas jóvenes, de obtener medios expresivos que estuvieran acordes a su época, y el destino de haber surgido dichos artistas, en un momento histórico en el que la sociedad guatemalteca buscaba nuevos derroteros políticos, después de muchos años de un estancamiento obligado por una cadena de dictaduras.

Los primeros pasos en la escultura moderna fueron pequeños por la falta de experiencia y porque el terreno estaba bastante árido.

Hoy sabemos, y también fue sabido en aquel entonces, lo del triunfo alcanzado por los artistas mejicanos revolucionarios, triunfo que pudo tomarse en cuenta para trabajar nuestras obras, pero como los resultados obtenidos por ellos eran producto de otras vivencias populares, políticas y sociales, aunque muy parecidas a las nuestras, no se usaron entre nosotros; la excepción la hizo Galeotti Torres al acercarse en sus trabajos a las obras del escultor Luís Ortiz Monasterio.

El grupo de artistas guatemaltecos, de nuestro caso, para tomar conciencia de sus propios valores tuvo que echar mano de sus experiencias y así adentrarse en los nuevos rumbos.

Igual al niño que sufre traspies al dar sus primeros pasos, y en muchas ocasiones, al adulto que al iniciarse en una carrera o en un oficio, experimenta lo mismo, nuestra escultura moderna también tuvo traspies en sus primeros ensayos, pero, como veremos más adelante, luego supo ponerse erguida y caminar sin mayores tropiezos.

Ninguno de los escultores jóvenes buscó sistemáticamente trabajar sus obras con una tendencia estilística determinada; fueron varios los caminos a seguir, aunque casi siempre respetando a la naturaleza, no como un registro sino como un pretexto para demostrar valores formales. Se estilizó, se sintetizó el objeto con líneas y formas melódicas. El tema, es decir el contenido, fue variado y múltiple.

Sin militar en partidos políticos que lo apoyaran o dirigieran, y sin más medios económicos que los de cada uno de sus componentes, este grupo de escultores luchó por desarrollarse.

Así fue como se fortalecieron las ideas de los escultores del año de 1940, uniéndose a nuevos valores y caminando dentro de la época de agitación popular que se dirigía hacia la Revolución de Octubre. Al llegar al año de 1944 estos escultores, sin ninguna brújula política, bastante mal económicamente y sin más armas que las de la fe en la labor artística, luchaban por mantener, a toda costa, su libertad de acción.

Algunos de estos artistas, como era natural, simpatizaban con diferentes corrientes políticas, trabajaban, unos con el Estado y otros en el comercio y en varios talleres particulares, pero a todos los unía la Academia de Bellas Artes, donde habían hecho sus estudios, con excepción de Galeotti Torres y de León Soto, quienes se habían formado en Quetzaltenango -por lo que no participaron en las luchas iniciales del grupo-, pero que en 1945 se identificaron plenamente con él.

Dentro de la Academia de Bellas Artes se germinó el movimiento que dio por tierra con esa escuela antigua, movimiento que llevaba la idea de transformarla, no de deshacerla.

Recordamos que en 1943, es decir un año antes de la Revolución de Octubre, y dos después de la muerte de Yela Günther, fue precisamente en la clase de escultura, donde un grupo de alumnos, que desde hacía algún tiempo venía haciendo por su cuenta ensayos en arte moderno, lanzó su protesta porque los maestros no los guiaban en el estudio en arte contemporáneo, por lo menos con unas someras indicaciones, ya que los programas de estudio no permitían mayores desarrollos, y menos en este terreno.

El caso fue creciendo y llegó a convertirse en escándalo, al salir a la calle por medio de unos artículos que se publicaron en varios periódicos. Así fue como la mecha quedó lista para abrir el camino por donde tenía que encenderse el arte moderno, definitivamente.

En el mes de julio de 1944, refiriéndose a la situación de las artes plásticas y a la Academia de Bellas Artes, Guillermo Grajeda Mena dijo en un artículo publicado en El Imparcial : "De gran

lamentación es nuestro estancamiento artístico durante el tiempo comprendido desde los últimos días de la Colonia hasta final de la pasada guerra mundial". "Y el punto más culminante: nuestra Academia: la Academia de Bellas Artes que figura desde hace veinte y tantos años, aún continúa en estado elemental; no se le ha dado la importancia que merece". "La Academia no tiene edificio propio, y el que usa no es nada adecuado; depende de la voluntad de la Secretaría de Educación Pública y no de una Dirección de Bellas Artes; no dispone de un plan de estudios adecuado, el presupuesto de gastos es sumamente restringido, y de becas hace como dieciocho años que no saben de ellas los artistas". "Si no atendemos a las necesidades de nuestras artes es mejor no volver a hablar de cultura, conformándonos con nuestra vida bárbara, más aún si tenemos en cuenta que nuestra música y nuestra literatura se encuentran casi por el mismo camino, y para mayor vergüenza no podemos incluir aquí el arte teatral por encontrarse sepultado".

Hay pruebas de que esta situación venía desde hacía mucho tiempo. los artistas Baldomero Yela Montenegro y Juan Bautista Frener. En el año de 1883 presentaron al gobierno del General Justo Rufino Barrios, un proyecto de estatutos para la Academia de Pintura, Grabado y Modelación, pero según parece el asunto no prosperó. Años después, en tiempos de Reyna Barrios, el escultor Tomás Mur escribió lo siguiente: "... los escultores, discípulos sucesivamente unos de otros, viven concretados a la escultura religiosa, no sabemos si por falta de espíritu reformador o porque hallen en esa clase de obras mejor compensación y más inmediata a su trabajo. Los pintores dedican su actividad a ejecutar retratos porque es lo que más salida tiene en el público, y hay algunos que lo hacen con bastante habilidad y limpieza".

"... hay en las condiciones de la juventud guatemalteca, fantasía y espíritu creador para poder, con el tiempo y el estudio perseverante, lanzarse a grandes empresas artísticas en provecho y honra propia, a la par que como justa compensación a la patria que les ayuda, glorificando, de ese modo el nombre de esta fértil y hermosa región americana".

Pues bien, las cosas siguieron así durante muchos años, llegando hasta 1944. A las nuevas generaciones les parecerá extraño algo de lo expuesto, porque sus vidas se desarrollan sin gran esfuerzo, en un ambiente que los comprende, porque tanto

el público como las autoridades educativas están más preparados por el cine, la televisión, los periódicos y las revistas que los ilustran continuamente; además ahora es más fácil viajar y los artistas van y vienen continuamente por diferentes lugares, llevando y trayendo aportes culturales. También podemos sumar a esto el que Guatemala cuenta con varias galerías de arte donde se exponen a diario obras de pintura y escultura, se dictan pláticas y cursos especiales, y además la Escuela Nacional de Artes Plásticas ha mejorado mucho sus labores.

En los años 40 el panorama era muy diferente, por lo cual los artistas jóvenes hicieron sus protestas, pero esas protestas no se



"TONATIUH". (1995). Tinta.

quedaron sólo en eso, los jóvenes escultores trabajaron en sus casas y realizaron sus investigaciones buscando el camino del arte moderno. Varios de ellos fueron a los ríos que están al sur de la ciudad capital, a sacar barro para modelar y piedras duras para tallar, otros consiguieron trozos de cedro, yeso y demás materiales, en diferentes lugares, y con estos medios lograron sus estudios libres. A la par de esto escribieron un poco, pintaron, dibujaron, hicieron grabados, caricaturas y decoraciones, robándole tiempo a sus descansos, entre las ocupaciones obligadas que tenían para ganarse la vida.

En los tiempos coloniales los artistas permanecieron unidos por las corporaciones, las cofradías y las hermandades religiosas, después de la Independencia esta unión se mantuvo por medio de los talleres y de las escuelas de dibujo y grabado, que fueron muriendo poco a poco, hasta que la Academia vino a unir nuevamente a unos cuantos artistas, pero entonces el espíritu colectivo de antaño, creado por la fe, ya había desaparecido, la unidad consistía ahora en lograr un intercambio de conocimientos rutinarios para poder medrar en el oficio; no había tampoco ningún espíritu combativo para acabar con lo vetusto, no había deseo de conquistar nuevos campos en lo artístico. Por todo eso en 1944, al caer el gobierno ubiquista, lo primero que hizo el grupo de artistas jóvenes fue un llamamiento a todos los alumnos y maestros de Bellas Artes, para formar una agrupación que sirviera para buscar el mejoramiento de los estudios de arte y para divulgar las obras de carácter moderno. No hubo ni un solo pintor ni escultor consciente que no atendiera el llamado, y así fue como el día 12 de julio de ese año se fundó la Asociación de Profesores y Estudiantes de Bellas Artes (APEBA). Esta asociación hizo algo logrando la unión de profesores y alumnos y actuando como órgano rector de la plástica guatemalteca, por medio de exposiciones, conferencias y publicaciones que cambiaron el clima artístico de nuestra plástica.

Por múltiples circunstancias no se logró todo lo que se deseaba. El plan que se tenía era grande, en él se pensaba: “trabajar por el mejoramiento de la Academia en general; porque se incremente y facilite la enseñanza y perfeccionamiento de métodos y sistemas artísticos; porque la Academia lo más pronto posible se instale en un edificio adecuado; por la organización de planes de estudio y establecimiento de nuevos cursos, etcétera”. “...Gestionar por la

anexión de la Academia de Bellas Artes a la Universidad Nacional”. “...Convocar a los artistas guatemaltecos para reunirse y elegir una junta directora de bellas artes”. “...Controlar lo estético de las construcciones y monumentos nacionales; velar por el mantenimiento de los monumentos históricos y obras de arte; nombrar jurados, examinadores y expertos; formar el museo nacional de artes populares y de arte indígena”. “...Gestionar por la construcción del edificio para la Academia, de acuerdo con los proyectos hechos por el maestro Rafael Yela Günther”. “...Conceder títulos de maestros de arte para escuelas y colegios; trabajar por el otorgamiento de becas para realizar estudios en la Academia y en el extranjero”. “Hacer publicaciones de arte, instalar una biblioteca formal”... “...crear premios para las mejores obras producidas”...

Como se ve, todavía hay muchas cosas de estas que están pendientes de realización, pero algo se hizo, y lo que se sigue haciendo es cola de aquél planteamiento.

También debemos tomar en cuenta, además de los esfuerzos de la “APEBA” la labor desarrollada por la Asociación Guatemalteca de Escritores y Artistas Revolucionarios (AGEAR) y la creación del Certamen Nacional de Ciencias, Letras y Bellas Artes, y las pláticas y las críticas hechas por Alaíde Foppa, Alberto Aguilar Chacón, Eduardo Abela y Eugenio Fernández Granell, que orientaron mucho al movimiento renovador.

Años después apareció el Grupo Saker-Ti y la Corporación de Pintores y Escultores Plasticistas de Guatemala, y por último el Ateneo 20 de Octubre, quienes con sus programas de exposiciones y conferencias ampliaron el campo cultural.

En 1947, Galeotti Torres, al asumir el cargo de director de la Academia, para que el cambio quedara allí definitivo, hizo que se convirtiera en Escuela Nacional de Artes Plásticas con obras de arte de diferente tipo.

Durante los gobiernos revolucionarios varios artistas salieron del país con becas para realizar estudios en diferentes ramas, unos para la América del Sur y otros para la América del Norte. Habiéndose logrado con ello, poco después, el encuentro de múltiples trabajos de carácter moderno, que vinieron a dar otro cariz al arte guatemalteco.

Es claro que en aquellos días no todo el monte era de orégano, se encontraron muchos contratiempos, surgieron polémicas, protestas y manifiestos de diferente tipo, pero la caravana siguió su marcha hacia su destino.

En 1953 Rolando Palma Figueroa, como vocero de la Corporación de Escultores y Pintores Plasticistas de Guatemala, dijo: "Debemos luchar para elevar el nivel cultural artístico actual de nuestro pueblo y lograr el equilibrio ideal de la obra de arte, sin que esta pierda su valor intrínseco (su valor específicamente plástico), haciéndola accesible al mayor número de gentes".

Con esas normas se ha seguido trabajando y se ha entregado a las nuevas juventudes el resultado de los esfuerzos. Aunque no toda la labor de los artistas del 40 está cumplida a carta cabal, la renovación está hecha.

Pequeñas y grandes esculturas de piedra, de madera, de bronce, de cemento y de terracota, con múltiples temas y formas, ilustran el panorama del arte escultórico guatemalteco de la actualidad, llevando nuevos mensajes plásticos.

Además podemos constatar que desde 1957 el urbanismo de la ciudad capital tomó otro aspecto al integrarse la escultura a la arquitectura, en el Centro Cívico, obteniendo un carácter singular con las obras de Dagoberto Vásquez Castañeda, Guillermo Grajeda Mena, Roberto González Goyri y de Efraín Recinos. Por lo tanto podemos decir que la escultura moderna de Guatemala surgió en 1941 con la generación del 40, y que llegó a su desarrollo en 1957, imponiéndose en la plástica tal como lo había estado en la antigüedad.

Esta es más o menos la historia de la escultura moderna de Guatemala.

Octubre de 1975

IV

Para concluir presento un pequeño poema de Guillermo Grajeda Mena, con un sentido del humor un tanto negro:

MI MUERTE Homenaje a Quevedo

Quién sabe
cómo me cogerá la muerte,
pero, que me ha de coger
estoy seguro.

Ojalá que me coja
como yo me la quiero coger
a ella,
y que así cogiendo
acabemos juntos,
en el momento supremo
de ser difuntos. (3)

San Lucas Sacatepéquez, Guatemala, Julio de 1955.



Con su esposa, Delfina Cetina de Grajeda, Museo de El Cairo, Egipto (1983) (Foto: Zipacná de León).

V C R O N O L O G I A

- 1918 Guillermo Grajeda Mena nació en la Ciudad de Guatemala el 1o. de octubre.
- 1936 Ingresó a la Academia Nacional de Bellas Artes.
- 1941 Ingresó en la Asociación de Artistas y Escritores Jóvenes de Guatemala. Fundó la Asociación de Profesores y Estudiantes de Bellas Artes (APEBA), en compañía de Dagoberto Vásquez Castañeda y Mario Alvarado Rubio. Ese mismo año instaló la primera exposición de pinturas, dibujos y esculturas, en la Academia Nacional de Bellas Artes.
- 1942 Modeló el Retrato de Yela Günther.
- 1944 Modeló la Cabeza de José Batres Montúfar. Escribió en el Periódico "El Imparcial", un artículo sobre la situación de las Artes Plásticas y la Academia de Bellas Artes.
- 1945 Trabajó como caricaturista en el periódico El Libertador. En esa época obtuvo del Gobierno de Guatemala una Beca para hacer estudios durante tres años en la Ciudad de Santiago de Chile.
- 1946 Talló en piedra dura sus esculturas "Maternidad" y "Cordillera".
- 1947 Abrió una exposición de dibujos y escultura, en la Sala de la Universidad de Chile, en Santiago, juntamente con Dagoberto Vásquez Castañeda.
- 1948 Regresó a Guatemala y expuso dibujos y proyectos en la Sala de la Oficina Nacional de Turismo. Trabajó como decorador de Museos Nacionales e ingresó a la Asociación Guatemalteca de Escritores y Artistas Revolucionarios, (AGEAR). Impartió la cátedra de Escultura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas.
- 1949 Recibió el Primero y Tercer Premios de los VI Juegos Olímpicos Centroamericanos y del Caribe, en la rama de Escultura; el Segundo Premio del Concurso APEBA y el Primer Premio del Certamen Nacional de Ciencias y Letras y Bellas Artes.
- 1951 Le fué otorgado el Tercer Premio en el Certamen Nacional de Ciencias, Letras y Bellas Artes. Ese año talló su obra titulada "Enigma".
- 1952 Realizó la escultura "Cristo Arcaico".
- 1953 Formó parte de la Corporación de Escultores y Pintores Plásticos de Guatemala.
- 1954 Exhibió una muestra de pinturas en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Escribió para la revista Istmeña, el trabajo titulado "Archipenko y el ambiente histórico de sus obras". Talló la cabeza de "Marx".
- 1955 Pintó el cuadro "Caín y Abel".
- 1956 Trabajó el bajorrelieve del muro occidental del edificio Municipal de la Ciudad de Guatemala.
- 1958 Fué nombrado catedrático del curso de Modelado, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- 1959 Instaló una exposición de pinturas en la Facultad de Arquitectura de la citada Universidad. De esta fecha data su cuadro "Fusión de Culturas". Fué nombrado Miembro del Consejo Directivo del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 1961 Obtuvo el Segundo Premio de Escultura en el Certamen de la Feria de Primavera. Escribió "Cincuenta años de escultura en Guatemala", en la Revista del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

- 1962 Realizó el Monumento al Acta de la Independencia en el Archivo Nacional. Escribió "Vida y obra de Aleijadinho" en la Revista del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 1962 Fallecimiento de su hijo Angel Guillermo.
- 1963 Ejecutó el bajorrelieve "El Minotauro". Escribió "Kaminal Juyú y su pequeña escultura comparada con la del Petén", y el artículo "Los símbolos de maíz", en la Revista del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 1965 Puso una exposición de caricaturas en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Editó el folleto "20 dibujos mayas".
- 1966 Fué nombrado Director del Museo de Arqueología de Guatemala.
- 1967 Recibió la Dirección del Museo Nacional de Historia y Bellas Artes de Guatemala. Ingresó como miembro en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, con el trabajo "Los Cristos Tratados por los Escultores de Guatemala". Instaló su exposición "25 años de labor", en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Publicó en Diario El Gráfico su trabajo titulado "La pintura de Arturo Martínez". Falleció su hijo Gustavo Américo.
- 1968 Puso una exposición de dibujos, pinturas y esculturas en la Biblioteca Nacional: para esta muestra pintó el cuadro "San Bartolomé". Ingresó como Miembro Correspondiente, en la Academia de Historia de Costa Rica, Academia de Historia de España y Academia de Geografía e Historia de Honduras. Envió a la Revista el Maestro su escrito "La mujer en el arte precolombino", publicado en el número 14.
- 1970 Publicó su escrito "La historia de un Museo de Historia" en la revista Artes Plásticas. Expuso varias obras de pintura, escultura y dibujo en la Escuela de Artes Plásticas.
- 1971 Publicó los escritos "El pintor dorador Enrique Acuña Orantes", "Juan Bautista Frener Henseler y la Revolución del 71", y "La evolución del arte plástico en Guatemala", en la revista Artes Plásticas.
- 1972 Publicó en la revista Artes Plásticas los escritos "El Miniaturista Don Francisco Mariano Cabrera Escobar", "La Caricatura en Guatemala" y "Rafael Rodríguez Padilla". Pintó el mural "La Pintura Olmeca", en el Museo de la Democracia, Escuintla.
- 1973 Fué publicado en el Suplemento Mosaico Cultural, del Diario La Nación, el escrito "El Arte Moderno y Henry Moore" juntamente con Max Saravia, Dagoberto Vásquez, Roberto González Goyri, Juan Antonio Franco y Rolando Palma. Puso la exposición "Homenaje a Picasso" y preparó el escrito para el catálogo.
- 1974 Modeló en estuco otro retrato del escultor Yela Günther.
- 1981 Realizó los murales para la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Ciudad de Guatemala.
- 1983 En este año realizó junto el Maestro Zipacná de León, visitas a Turquía y Grecia, Egipto, Jordania, Israel y España.
- 1984 Realizó los Murales para la Municipalidad de la Democracia, Escuintla. Participó en la Exposición "Arte Contemporáneo de Guatemala", Museo Nacional de Historia de Taipei, Taiwán, República de China.
- 1985 Realizó la escultura "India", cartón piedra (para bronce). Realizó la escultura "Pez", cartón piedra (para bronce).
- 1986 Realizó la escultura "Maternidad", estuco directo.
- 1989 Viaje a El Salvador y edición de su Libro "Morería de Papel".
- 1993 Exposición-Homenaje a Guillermo Grajeda Mena, Dagoberto Vásquez y Max Saravia Gual, por el Maestro Zipacná de León, en Galería Sol del Río, Guatemala.

- 1994 Exposición homenaje "12 pintores de la Década 1940-1950" en el 50 Aniversario de la Revolución de octubre de 1944, Universidad Rafael Landívar.
- 1995 30 de enero. Exposición Retrospectiva, Universidad Rafael Landívar; Edición del trabajo "Lo Judaico y lo arábigo en América", con ocasión del 500 aniversario del Descubrimiento de América, 7 de junio fallece. 10 de agosto, Exposición Homenaje del Programa Permanente de Cultura de la Fundación Paiz.

Referencias:

- (1) Catálogo "Mena": 25 años de labor artística, Sala "Enrique Acuña" de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, 8a Avenida 12-44 zona 1, marzo y abril de 1967. Dirección General de Cultura y Bellas Artes, Ministerio de Educación, Guatemala.
- (2) Zipacná de León: fragmento del texto del catálogo "Exposición retrospectiva de Guillermo Grajeda Mena", Museo de Arte Moderno, febrero y marzo de 1986, Programa Permanente de Cultura de la Organización Paiz, Guatemala.
- (3) Jorge Manuel Margadelli (Guillermo Grajeda Mena) "Cenit y Nadir", Serviprensa Centroamericana, 1983. Guatemala, p.p. .235.
- (4) Guillermo Grajeda Mena: "Morería de Papel", Ministerio de Cultura y Deportes, Serviprensa Centroamericana 1989.
- (5) Zipacná de León: "Biografías Breves de artistas de la década 1940-1950", Universidad Rafael Landívar, Departamento de Asuntos Culturales, Guatemala, 1994.
- (6) Texto escrito especialmente para esta publicación.
- (7) Catálogo exposición de Pintura y escultura, Banco de Guatemala, 24 al 31 de Octubre de 1975.
- (8) Guillermo Grajeda Mena: "Morería de papel", texto de Ricardo Lindo, Ministerio de Cultura y Deportes, 1989.

El catálogo de la "Exposición-Homenaje al Maestro Guillermo Grajeda Mena", se terminó de imprimir el día 10 de agosto de 1995, en los talleres de Ediciones Don Quijote. La edición consta de 1,000 ejemplares.

ZIPACNÁ DE LEON

Nacido en la Ciudad de Guatemala en 1948. Realizó sus estudios primarios en París, Francia. Luego hizo sus estudios académicos en Guatemala. Autodidacta en la pintura, se especializa en grabado con Lola Cueto y Carlos Jurado en México (1968 y 1971), y con Carlos Colombino en la Universidad de Costa Rica (1978). Estudios sobre Arte Moderno y Museografía en el "Centre Georges Pompidou" de París, Francia, (1979).

Co-fundador de instituciones culturales como la Casa de la Estampa Max Wolleberg (1974), Trinovación (1976). Coordinador del Programa Permanente de Cultura de la Organización Paiz y su Bienal de Arte Paiz (1977). Impulsó la "Galería de Personajes Ilustres de Guatemala", Organización Paiz (1988). Coordinador de las Escuelas Regionales de Arte (1989).

Catedrático de la Escuela Nacional de Artes Plásticas "RAFAEL RODRIGUEZ PADILLA" desde 1977. Ex-Director del Instituto Nacional de Bellas Artes (1986-1988). Ex-Jefe del Departamento de Formación Profesional para las Artes, Ex-Director General de Formación e Investigación, Ex-Asesor de Cultura de la Presidencia del Congreso de la República de Guatemala y actualmente Director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas "RAFAEL RODRIGUEZ PADILLA".

Como pintor ha realizado treinta exposiciones personales y múltiples exposiciones colectivas dentro y fuera del país.

Ha publicado estudios sobre la plástica guatemalteca y presentaciones para artistas nacionales y extranjeros en diversos medios de comunicación y/o catálogos.

En 1984 publicó con Erwin Guillermo el "Resumen de Técnica de la Preparación del Pastel y el Oleo". Y en 1990 el Libro "Salvador Saravia, Pintor", Ministerio de Cultura y Deportes.



CONSEJO DIRECTIVO

| | |
|--|--|
| PRESIDENTES HONORARIOS | CARLOS BENJAMÍN PAIZ AYALA GRACIELA ANDRADE DE PAIZ |
| PRESIDENTE | FERNANDO PAIZ ANDRADE |
| VICEPRESIDENTE | CARLOS MANUEL PAIZ ANDRADE |
| VICEPRESIDENTE | RODOLFO PAIZ ANDRADE |
| SECRETARIO | SERGIO PAIZ ANDRADE |
| TESORERA | ISABEL PAIZ ANDRADE DE SERRA |
| VOCAL | MÓNICA SERRA PAIZ DE GARDA |
| VOCAL | MARÍA REGINA PAIZ DE MAZARIEGOS |
| JACQUELINE RIERA DE PAIZ DIRECTORA EJECUTIVA FUNDACION PAIZ | |
| ANGEL ARTURO GONZÁLEZ Gerente Programa Permanente de Cultura FUNDACION PAIZ | |
| MARCOS EUGENIO CABRERA Coordinador del Departamento Artístico | |
| MIGUEL ANGEL MONTEZUMA SARAZÚA Coordinador del Departamento Administrativo | |